

BIBLIA, INFIERNO Y DIABLO.

El Antiguo y el Nuevo Testamento, si queremos hablar de Religión con sentido, tenemos que leerlos diariamente con el corazón más que con la cabeza. Ambos están llenos de palabras que hablan del cielo, del infierno, de Dios y del **diablo**, de ángeles buenos y ángeles malos, de los Diez Mandamientos y de las Bienaventuranzas, de la muerte de cada hombre y del fin del mundo, de las postrimerías . Nos habla también de las tentaciones o esfuerzos del diablo para separarnos de Dios y de otras muchas cosas.

Un buen católico no tiene alternativas ¿ O cree en todas las verdades reveladas o no cree en ninguna. No le está dado elegir: esta sí, esta no. Tampoco le está permitido buscar subterfugios y falsas razones para vivir como mejor le parezca. Si así hace, debería tenerse el coraje de no llamarse católico. En la Iglesia católica hay un único Jefe, puesto por Cristo, al que hay que obedecer sin pampinas. Caso contrario, ese católico llámese como quiera, pero no católico. Hay mucho donde elegir en democracia desde que priva el Relativismo Moral, que todo lo justifica. Si no se va, debería ser expulsado de la Iglesia, pues no es católico. Aunque como persona nos merezca todos los respetos.

El diablo ha conseguido crear el ambiente de que no existe ni él ni Dios. Y este ambiente arrastra y acobarda a muchos cristianos que no saben donde meterse para disimular su condición. Es a Cristo a quien tienen que contentar, no a los hombres, y mucho menos a los monaguillos del diablo . Por salud mental y por miedo al más allá deberían, por lo menos, dudar de "sus dogmas materialistas" y de su "Religión Universal sin Dios", por que ¿ Y si tiene razón la Iglesia de Pedro?

Son muchos los ateos célebres que, cuando han visto, moribundos, aparecer en la puerta de su alcoba "al de la guadaña" , han tenido el valor de pedir – por si las moscas- temblorosos, humildes y contritos confesión y comunión, que se les ha dado con alegría. Por todos ellos reza la Iglesia diariamente; pero sería mejor que los no creyentes hicieran algo por su propia alma; por ejemplo, dejar de blasfemar estúpidamente, negocio en el que todo son pérdidas. No esperemos al último de nuestros días, pues cada uno suele morir como vive. Y tampoco nos engañemos, en Dios creen hasta los ateos.

Mérida (España), 23 de febrero de 2011

Alejo Fernández Pérez

Alejo1926@gmail.com

<http://www.autorescatolicos.org/alejofernandezperez.htm>